

Presentación

TRES MOMENTOS DE ROSARIO CASTELLANOS

I. en 1961

A los 36 años Rosario Castellanos es autora de una de las obras más importantes que se han escrito en México. Poesía, novela (*Balún Canán*), cuento (*Ciudad Real*), teatro (*Judith, Salomé*), ensayo y crítica literaria resultan para ella no sólo el descubrimiento del mundo interior sino el ejercicio de un deber moral que nos acerca a los demás y da sentido a las palabras.

Aquí ha grabado páginas de sus tres libros más significativos hasta ahora: *Poemas 1953-1955* que contiene la extraordinaria "Lamentación de Dido", *Al pie de la letra* (1959) y *Lívida luz* (1960) en donde está la plenitud de su talento poético y su conciencia reflexiva. Intuiciones, representaciones, afectos, recuerdos, la historia personal y la de todos se convierten en inmutables organismos verbales. La poesía se vuelve un modo de conocimiento inmediato que nos da certeza de nuestro ser y estar y aclara el transcurrir caótico del tiempo.

Cada poema de Rosario Castellanos se distingue por su claridad deslumbrante. La mejor definición de ellos es la que cada quien encontrará al escucharlos en la voz viva de su autora. Esta sumaria antología ilustra el fervor de una vocación y un talento ejemplares.

II. en 1974

Elena Poniatowska ha dicho que la tesis presentada en 1950 por Rosario Castellanos, donde negó la existencia discriminatoria de una "cultura femenina", es el punto de partida intelectual para la liberación de las mujeres en México. A juicio de Carlos Monsiváis, con Rosario Castellanos se inicia la literatura de la mujer mexicana. Ella hizo posible que comenzaran a caer las murallas de Nepantla —la tierra de enmedio, la tierra de nadie— que desde sor Juana había sido el recinto y la cárcel de nuestras escritoras. Gracias a Rosario Castellanos las mexicanas encontraron su voz.

Nacida en la ciudad de México en 1925, hacia los treinta años Rosario Castellanos escribió "Lamentación de Dido", uno de nuestros grandes poemas, y comprendió que, al mostrarle en su infancia que los seres humanos condensan sus vidas en historias, su nana indígena le había dado la palabra. Ella tenía que devolver esta palabra, "arca de la memoria", a quienes les fue arrebatada. Y lo hizo en novelas y relatos: *Balún-Canán*, *Oficio de tinieblas*, *Ciudad real*, *Los convidados de agosto*.

Mediante la escritura descubrió que eran muy diferentes la situación en que había vivido ella y las condiciones en que siguen viviendo los indígenas. Cuanto había aceptado como orden

natural de las cosas se le reveló en su verdadera significación y le exigió actitudes morales y respuestas intelectuales. Regaló a quienes trabajan las tierras que había heredado y fue a colaborar con el centro coordinador del Instituto Nacional Indigenista en Chiapas. Durante mucho tiempo recorrió el territorio de la explotación y la miseria. Escribió obras didácticas de teatro guiñol, un libro de lectura para los niños recién alfabetizados y un resumen de la constitución a fin de que los indígenas conocieran sus derechos.

En aquellos tiempos que parecen tan remotos era de buen tono despreciar lo indio, lo autóctono, lo nacional. México vivía el triunfalismo del subdesarrollo. Se creía en "la etapa del despegue". Pocos se daban cuenta de que México cambiaba su oro por espejismos y que sus pies de arcilla —el inconcebible lastre de miseria, explotación y corrupción— nos ataban al círculo del infierno de que no hemos salido.

En el libro único integrado por tres títulos diferentes: *Al pie de la letra* (1959), *Lívida luz* (1960), *Materia memorable* (1969) que forma el núcleo de *Poesía no eres tú* —su obra poética 1948-1971, reunida en 1972—. Rosario Castellanos encontró esa característica indefinible, aunque de reconocimiento inmediato, que llamamos la verdadera voz de un poeta.

Una y otra vez su poesía nos recordó que la existencia no es eterna y el sufrimiento no es una molestia accidental sino la condición misma de la vida. Pero lo hizo en un lenguaje de luminosa maestría y la impresión final que dan sus poemas es el goce ante un trabajo artístico bien realizado.

Ahora Rosario Castellanos llegó al lugar de su quietud. Nos deja su obra que seguirá creciendo en nuestro interior, el consuelo de su memoria y el testamento de la continuidad: todos somos árboles en el bosque y otros se levantarán allí donde caigamos. Porque

*no hay soledad, no hay muerte
aunque yo olvide y aunque yo me acabe.
Hombre, donde tú estás, donde tú vives
permanecemos todos.*

III. en 1984

Diez años son demasiado tiempo para la obra de un escritor. En la década que sucede a su muerte se prueba si esa obra pasa con la época que la hizo posible, o bien si permanece y es renovada por cada lectura. Rosario Castellanos ha entrado ya en la gran tradición de nuestras letras. Su trabajo responde menos al concepto de los géneros que a la idea de una sola escritura manifiesta en forma de poema, narración, ensayo, drama. Todas las modalidades de esa escritura se alimentan entre sí. Los poemas de Rosario Caste-

llanos, que ahora vemos como la línea central de su producción, sin dejar de ser líricos pueden ser también dramáticos, reflexivos, narrativos. El verso es siempre rigurosamente verso pero da la impresión de naturalidad y de fluidez que más bien asociamos con la prosa.

Su voz ya no habla de la muerte sino desde la muerte. Esta es la sobrecogedora maravilla de las grabaciones. Y hoy como entonces lo que escuchamos es una poesía singularmente austera y rigurosa. No hay sentimentalismo sino una sensibilidad inteligente que se opone a toda exuberancia verbal pero no a la pasión por el lenguaje. La experiencia de Rosario Castellanos está inevitablemente involucrada en estos poemas; sin embargo no es necesario conocerla para justificarlos. Como suele decirse de los grandes poetas, hoy tenemos la impresión de que la verdadera vida de Rosario Castellanos es su obra, que vivió para ella y en ella vive ahora.

Estos poemas son actos de rebeldía. No es natural que nadie escriba ni que proteste por el sitio que la sociedad le ha asignado. Escribir significa romper la norma, decir lo que nadie ha pedido que se diga. De allí la importancia que, entre el desastre y el naufragio, esta poesía asigna al lenguaje como revelación del mundo y dilucidación de la vida. De allí también la voluntad de dar testimonio: Esto fui yo; de esta manera observé, entendí, gocé, padecí lo que me tocó vivir. Rosario Caste-

llanos lo hace mediante una poesía coloquial y a la vez elegante o refinada; directa pero también recóndita; pública pero también muy íntima; abstracta pero también concreta que no es nada más registro de emociones personales sino visión del mundo.

Rosario Castellanos asume radicalmente la contradicción de toda poesía y quizá de todo arte: ya que la dicha, la alegría, el goce son mudos, no tienen palabras o no las necesitan, el poema nace en el ámbito del sufrimiento y pertenece, no obstante, el ámbito del placer. Porque lo primero que nos dan estas páginas de Rosario Castellanos es la sensación placentera de cómo se deslizan y articulan las frases y cómo el ritmo de las ideas navega en el ritmo de los versos bajo una dialéctica constante que hace personal lo impersonal y a la inversa.

Esta dialéctica releva que el sufrimiento no es nada más de una persona sino es precisamente aquello que hermana a un individuo con los demás, con las generaciones muertas, las vivas y las que no nacen todavía. En este sentido, cada poema es una experiencia ética, un acontecimiento moral que rompe la soledad y la convierte en solidaridad, en deseo de transformar el mundo.

Todo ello y más lo expresa Rosario Castellanos en voz baja, en tono de conversación y no de arenga, con dramatismo pero sin patetismo. La

poesía no es pesimista ni optimista: es una visión trágica de nuestro paso por la tierra, observado bajo la "lívida luz" del "relámpago entre dos oscuridades" que constituye la existencia:

No puedo hablar sino de lo que sé.

*Como Tomás tengo la mano hundida
en una llaga. Y duele en el otro y en mí.*

*¡Ah, qué sudor helado de agonía!
¡Qué convulsión de asco!*

No, no quiero consuelo, ni olvido, ni esperanza.

*Quiero valor para permanecer,
para no traicionar lo nuestro: el día
presente y esta luz con que se mira entero.*

La noche de México se ilumina con la luz nacida de esta poesía admirable. Hoy como nunca Rosario Castellanos está con nosotros y entre nosotros.

José Emilio Pacheco

Reedición en casete del disco de Rosario Castellanos
(VV-11) de la colección 'oz Viva de México.

© UNAM, 1983

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

Dr. Octavio Rivero Serrano

Rector

Lic. Raúl Béjar Navarro

Secretario General

C.P. Rodolfo Coeto Mota

Secretario General Administrativo

Dr. Luis F. Aguilar Villanueva

Secretario de Rectoría

Lic. Cuauhtémoc López Sánchez

Abogado General

Lic. Alfonso de María y Campos

Coordinador de Extensión Universitaria

Ing. Fernando Galindo Treviño

Director General de Difusión Cultural

Lic. Alejandro de Antuñano Maurer

Jefe de la Unidad Editorial

Lic. Ana Laura Galeana

Jefe del Departamento de Voz Viva

*DIRECCIÓN GENERAL DE DIFUSIÓN
CULTURAL*

UNIDAD EDITORIAL

DEPARTAMENTO DE VOZ VIVA

Recorra la cinta de principio a fin antes de escucharla.

Dolby y el símbolo de la doble **D**
es la marca registrada de los
Laboratorios **Dolby**